

La enfermedad y la emergencia

Alberto Aziz Nassif

En uno de sus más notables ensayos, *La enfermedad y sus metáforas*, y la parte complementaria, *El sida y sus metáforas*, Susan Sontag inicia con un párrafo sugerente para hoy: "La enfermedad es el lado nocturno de la vida, la ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos (...) Mi tema no es la enfermedad física en sí, sino el uso que de ella se hace como figura o metáfora".

Sontag toma la metáfora de la definición de Aristóteles, que "consiste en dar a una cosa el nombre de otra". Su objetivo era "aclarar estas metáforas" y liberarse de ellas. En nuestra emergencia poco a poco se han empezado a construir significados y metáforas sobre la influenza porcina.

El domingo 26 por la noche reportaron que la influenza porcina que afecta a la mitad del país, particularmente el Distrito Federal, el estado de México y San Luis Potosí, había cobrado 103 muertes y mil 614 hospitalizados. El lunes 27 en la mañana ya eran 149 muertos, mil 995 ingresados a hospitales, 776 permanecían y mil 70 habían sido dados de alta; las clases se suspenden en todo el país. El Gobierno de DF anunció intensificar las medidas de protección y posiblemente detener todas las actividades. El virus conocido como H1N1 se trata de una mutación nueva.

La experiencia es completamente desconocida; quizá desde los sismos de 1985 la ciudad de México no experimentaba un clima de incertidumbre y preocupación como el que vivimos. Tal vez una similitud entre un sismo que destruyó partes numerosas de la ciudad hace casi 24 años y una emergencia epidemiológica sea la incertidumbre de no saber cuándo volverá a temblar y, en la situación actual, no saber hasta dónde puede expandirse la enfermedad y cuándo se controlará. Una diferencia es que entonces el gobierno fue rebasado y ahora parece tener más control del escenario.

Resulta notable cómo a partir del jueves 23 por la noche, cuando se inicia la alerta y se suspenden las clases en todos los niveles escolares, la ciudad de México inicia una transformación: se han vaciado los espacios públicos porque la estrategia es evitar el fácil y rápido contagio de la influenza porcina. La enfermedad ha cambiado el rostro del Distrito Federal en unos cuantos días: las calles están medio vacías; mucha gente que circula trae puesto un tapabocas, signo emblemático de la emergencia;

los partidos de fútbol se realizaron a puerta cerrada y las misas dominicales se cancelaron; los espectáculos, teatros, cines, restaurantes, bares, antros, se han cerrado en su mayoría y ya se decretó la suspensión escolar hasta el próximo 6 de mayo. La economía sufre una nueva y sensible afectación.

Lo que está bajo el reflector es la estrategia frente a la emergencia, pero hoy es muy temprano para una evaluación sobre la política gubernamental. Algunos analistas han criticado que la emergencia se haya informado el jueves ya muy tarde. También se ha dicho que hay una cierta exageración, pero a medida que se ha generalizado la suspensión de múltiples actividades, la valoración sobre la gravedad ha ganado espacio. En general la emergencia se ha llevado a cabo en términos ordenados, no se han registrado hasta el momento problemas importantes. Otra de las visiones que circula tiene que ver con el número de personas que han fallecido. Sin tener otra fuente, hay comentarios que afirman que posiblemente las cifras reales de muertos no se están dando a conocer; no existe otra estadística.

En 1985, con los sismos, la estadística sobre el número de muertos era caótica, los números crecían y luego decrecían; en contraste, había un cálculo impresionista mucho más alto de muertes que se hacía simplemente al observar la destrucción. Existe cierta desconfianza, fundada, entre algunos sectores de la ciudadanía sobre la veracidad de la información que da el gobierno. La última experiencia fue hace unos meses con la crisis económica y la metáfora del secretario de Hacienda sobre el "catarrillo" que poco después se convirtió en pandemia.

Se ha discutido también si la emergencia se decretó a tiempo o se hizo tarde, porque desde principios de abril hubo casos. Como en cualquier situación compleja han intervenido un número relativamente amplio de personas que declaran, y en eso el gobierno federal o del DF no están solos. La pluralidad de opiniones especializadas, como las que se emiten en el país o desde las instituciones encargadas de la prevención de enfermedades en Estados Unidos y Canadá, o las que emite la Organización Mundial de la Salud —que ya elevó la alerta pandémica a nivel 4—, han balanceado la información sobre esta emergencia.

La demanda ciudadana es por una informa-



Fecha 28.04.2009	Sección Opinión	Página 25
----------------------------	---------------------------	---------------------

ción oficial suficiente y transparente. Por lo pronto, todas las plagas se juntan, la crisis económica, la inseguridad, la influenza, y mientras redactaba este texto hubo un temblor de 5.7 grados. ¿En dónde estamos? Habrá que seguir la evolución de la enfermedad, las medidas de la emergencia y las metáforas que se irán construyendo sobre este virus: nuevo, curable, peligroso, mortal, mutante, importado, desconocido, contagioso, global...

Investigador del CIESAS

EXISTE CIERTA

DESCONFIANZA, FUNDADA,
ENTRE ALGUNOS SECTORES DE
LA CIUDADANÍA SOBRE LA
VERACIDAD DE LA INFORMACIÓN
QUE DA EL GOBIERNO

